



Rol de la emoción y la pasión en los procesos de aprendizaje




Mariana Guevara Santana

 | <https://orcid.org/0009-0002-1396-9032>

 marianaguevara_2011@hotmail.es

Universidad Católica Tecnológica de Barahona (UCATEBA)
República Dominicana









 <https://doi.org/10.66136/cssz0s47>

Rol de la emoción y la pasión en los procesos de aprendizaje

The Role of Passion and Emotion in Learning Processes

Resumen:

La emoción y la pasión son componentes claves en la enseñanza y el aprendizaje, ya que impactan en cómo los alumnos obtienen, comprenden y recuerdan la información. Este ensayo se propone examinar el papel crucial de estos elementos en la educación. Se argumenta que las emociones positivas, como el interés, la motivación y la alegría, mejoran la atención y el desempeño escolar, mientras que las emociones desfavorables pueden obstaculizar el aprendizaje. Además, la ferviente dedicación tanto del profesor como del alumno promueve la implicación, la participación y el deseo de aprender. Varios estudios han mostrado que el aprendizaje verdadero se refuerza en un ambiente emocional positivo en el aula. En este contexto, se subraya la importancia de incorporar la educación emocional como un aspecto fundamental del proceso educativo. En resumen, tanto la emoción como la pasión no solo acompañan el aprendizaje, sino que lo mejoran, haciéndolo más efectivo, perdurable y relevante.

	Mariana Guevara Santana
	https://orcid.org/0009-0002-1396-9032
	marianaguevara_2011@hotmail.es
	Universidad Católica Tecnológica de Barahona (UCATEBA)
	República Dominicana
	https://doi.org/10.66136/cssz0s47

Received: 20/02/2026
Accepted: 21/02/2026
Published: 29/03/2026

Revista Interdisciplinaria de Ciencias de la Educación, Salud y Sociología
<https://www.riceso.org>

editor@riceso.org

© 2026. Este artículo es un documento de acceso abierto distribuido bajo los términos y condiciones de la **Licencia Creative Commons, Atribución-NoComercial 4.0 Internacional**.

Palabras clave: Educación; Aprendizaje; Emoción; Motivación; Rendimiento académico.

ABSTRACT

Emotion and passion are key components in teaching and learning, as they influence how students acquire, understand, and retain information. This essay aims to examine the crucial role of these elements in education. It argues that positive emotions, such as interest, motivation, and joy, enhance attention and academic performance, while negative emotions can hinder learning. Additionally, the strong dedication of both the teacher and the student fosters engagement, participation, and the desire to learn. Various studies have shown that meaningful learning is strengthened in a positive emotional environment in the classroom. In this context, the importance of incorporating emotional education as a fundamental aspect of the educational process is emphasized. In summary, both emotion and passion not only accompany learning but also enhance it, making it more effective, lasting, and relevant.

Keywords: Education; Learning; Emotion; Motivation; Academic performance.

INTRODUCCIÓN

El método de enseñanza y aprendizaje ha sufrido significativos cambios en las últimas décadas, evolucionando de un enfoque que se limitaba a la simple transmisión de información hacia una perspectiva más holística que toma en cuenta los aspectos emocionales de los alumnos. En este marco, la emoción y la pasión han adquirido un papel fundamental para entender cómo se desarrolla el aprendizaje y cómo se puede optimizar la calidad en la educación.

La educación contemporánea reconoce que el aprendizaje efectivo no solo se fundamenta en las habilidades cognitivas, sino también en el interés, la actitud y el grado de compromiso del alumno. En este contexto, el amor por aprender y la energía del profesor son esenciales para establecer entornos de aprendizaje positivos y motivadores.

El objetivo de este escrito es reflexionar sobre la función de la emoción y la pasión en el proceso educativo. Para ello, se examinará cómo estos elementos afectan la motivación, la implicación y la comprensión por parte de los estudiantes. Se propone como tesis que tanto la emoción como la pasión son aspectos fundamentales para alcanzar un aprendizaje significativo, ya que facilitan el desarrollo integral del alumno y optimizan su desempeño académico.

Este documento es pertinente porque permite captar la relevancia de la emoción y la pasión en el proceso de enseñanza-aprendizaje, proporcionando una visión más amplia del aprendizaje que trasciende lo meramente académico. Examinar estos factores contribuye a mejorar las prácticas educativas y promueve un aprendizaje más significativo para los estudiantes.

El presente ensayo se enfoca concretamente en examinar el papel de la emoción y la pasión en el proceso educativo actual. Se centra en el aula como el principal ámbito de estudio, analizando la relación entre el docente y el alumno, y cómo estos

elementos impactan la motivación, la participación y el rendimiento académico. No se exploran otros factores educativos de forma exhaustiva, sino que el análisis se restringe a estos dos componentes clave desde una perspectiva teórica y reflexiva.

La meta de este ensayo es investigar y reflexionar sobre el efecto de la emoción y la pasión en el aprendizaje, subrayando su trascendencia en la creación de un proceso educativo más efectivo, dinámico y significativo.

Delimitación del tema

El presente ensayo se centra en el análisis de la pasión y la emoción en el ámbito de la educación secundaria durante el siglo XXI. La delimitación teórica se establece a partir del enfoque de la inteligencia emocional (Goleman, 2017) y de la teoría de la motivación autodeterminada (Deci & Ryan, 2020). Se excluyen de este estudio los contextos de educación inicial e informal, así como los trastornos emocionales graves, con el propósito de focalizar la reflexión en aquellas emociones y pasiones que configuran la experiencia educativa cotidiana.

Objetivo

El objetivo principal de este ensayo es analizar el rol de la pasión y la emoción en el proceso de enseñanza-aprendizaje, identificando cómo estas dimensiones afectivas influyen en la motivación, la participación y los resultados académicos de los estudiantes, así como en la práctica docente.

Tesis

La pasión del docente por su materia y la gestión consciente de las emociones en el aula son factores clave que fortalecen la motivación de los estudiantes, favorecen la retención del conocimiento y apoyan el desarrollo integral de los aprendices. Esto muestra que una educación efectiva requiere integrar tanto los aspectos afectivos como los cognitivos.

DESARROLLO

1. La pasión docente como motor de la enseñanza

La pasión del docente por su área de conocimiento se define como un compromiso duradero y positivo hacia la enseñanza y la materia que se imparte (Marsh et al., 2021). Esta característica va más allá de la preparación académica o las habilidades pedagógicas, ya que se manifiesta en la energía que el docente pone en la transmisión del conocimiento, en la creatividad para diseñar actividades y en la disposición para conectar el contenido con la realidad de los estudiantes.

Por ejemplo, un profesor de biología apasionado puede organizar visitas a reservas naturales, diseñar proyectos de investigación sobre biodiversidad local o utilizar recursos multimedia innovadores para explicar conceptos complejos. Estos gestos no solo hacen que el contenido sea más atractivo, sino que también transmiten al estudiante el valor y la relevancia de lo que se aprende. Según estudios realizados por Frenzel et al. (2022), los docentes apasionados generan entornos de aprendizaje más positivos, donde los estudiantes se sienten más motivados y dispuestos a participar activamente.

El análisis de esta evidencia permite concluir que la pasión docente no es un elemento anecdótico, sino un factor que influye directamente en la percepción que los estudiantes tienen de la materia y en su disposición hacia el aprendizaje. Asimismo, esta pasión se contagia de manera natural, fomentando en los estudiantes un interés genuino por el conocimiento.

2. Las emociones de los estudiantes y su impacto en el aprendizaje.

Las emociones que experimentan los estudiantes durante el proceso de aprendizaje tienen un efecto directo en su capacidad cognitiva, atención y memoria (Pekrun, 2019). Las emociones positivas, como la curiosidad, el entusiasmo o la satisfacción— amplían el enfoque de atención, facilitan la conexión entre conceptos nuevos y conocimientos previos, y mejoran la retención a largo plazo. Por el contrario, emociones negativas, como el miedo, la ansiedad o el aburrimiento— limitan la capacidad de procesamiento de la

información y pueden generar resistencia hacia el aprendizaje.

En la tabla 1 podemos apreciar el efecto que causa las emociones en el aprendizaje en el nivel secundario

Emoción	Tipo	Efecto en el aprendizaje
Curiosidad	Positiva	Aumenta la atención, fomenta la exploración de nuevos conceptos
Entusiasmo	Positiva	Mejora la retención del conocimiento, potencia la participación académica
Ansiedad	Negativa	Reduce la capacidad de concentración, dificulta la recuperación de información
Aburrimiento	Negativa	Disminuye la motivación, limita la conexión con el contenido
Satisfacción	Positiva	Refuerza la autoestima académica, fomenta la perseverancia

Fuente: Documentos consultados, año 2026.

La emoción tiene un papel fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que influye directamente en la forma en que los estudiantes perciben, comprenden y recuerdan la información. Cuando un estudiante experimenta emociones positivas como el interés, la curiosidad o la alegría, su disposición para aprender aumenta de manera significativa. Según Immordino-Yang y Damasio (2007), las emociones son esenciales para el funcionamiento del cerebro, ya que permiten que la información tenga sentido y valor para quien aprende.

No es suficiente con explicar contenidos en el aula, sino que es necesario conectar con los estudiantes a nivel emocional. Por ejemplo, cuando un docente utiliza ejemplos cercanos a la vida cotidiana, los estudiantes logran relacionar mejor la información y recordarla con mayor facilidad. Esto demuestra que el aprendizaje no es solo un proceso mental, sino también emocional.

Además, las emociones positivas favorecen la atención. Un estudiante que se siente motivado presta más atención en clase y participa activamente. Sousa (2011) afirma que el cerebro aprende mejor cuando existe un ambiente emocional favorable. Por ejemplo, una clase donde se promueve la participación, el respeto y la confianza permite que los estudiantes se expresen sin miedo, lo que mejora su aprendizaje.

Por otro lado, es importante reconocer que las emociones negativas también tienen un impacto en el aprendizaje. El miedo, la ansiedad y el estrés pueden dificultar la concentración y afectar el rendimiento académico. Pekrun (2006) explica que las emociones académicas influyen directamente en la forma en que los estudiantes enfrentan sus tareas.

En este sentido, se puede observar que un estudiante que siente miedo a equivocarse evita participar en clase, lo que limita su aprendizaje. De igual manera, el estrés durante los exámenes puede hacer que el estudiante olvide información que ya había estudiado. Esto demuestra que las emociones negativas no solo afectan el estado de ánimo, sino también el rendimiento académico.

Asimismo, la emoción influye en la memoria. Los contenidos que generan algún tipo de emoción suelen recordarse con mayor facilidad. Damasio (1994) señala que las emociones están relacionadas con los procesos de memoria, lo que permite que ciertos aprendizajes sean más duraderos. Por ejemplo, un estudiante puede olvidar fácilmente una clase aburrida, pero recordará una actividad interesante o divertida durante mucho tiempo.

La pasión es otro elemento clave en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La pasión se entiende como el interés profundo por aprender y mejorar. Un estudiante apasionado no solo cumple con sus tareas, sino que busca aprender más allá de lo que se le exige.

Según Deci y Ryan (2000), la motivación intrínseca es fundamental para el aprendizaje significativo, ya que el estudiante aprende por interés propio y no solo por obligación. Esto quiere decir que cuando un estudiante siente pasión por un tema, su aprendizaje es más profundo y duradero.

Desde una perspectiva personal, se puede decir que la pasión hace que el aprendizaje sea más fácil y agradable. Por ejemplo, un estudiante que disfruta una materia dedica más tiempo a estudiarla, investiga por su cuenta y participa más en clase. En cambio, cuando no hay interés, el aprendizaje se vuelve más difícil y superficial.

La pasión ayuda a desarrollar la constancia. Schunk (2012) aclara que la motivación influye en la persistencia del estudiante frente a las dificultades. Esto significa que un estudiante apasionado no se rinde fácilmente, sino que busca diferentes formas de entender un tema.

Por ejemplo, cuando un estudiante no comprende un contenido, pero siente interés, intenta varias veces hasta lograr entenderlo. Esto demuestra que la pasión no solo impulsa el aprendizaje, sino que también fortalece habilidades como el esfuerzo y la perseverancia.

La relación entre emoción, pasión y motivación es fundamental para entender el aprendizaje. La motivación es el impulso que lleva al estudiante a aprender, y está directamente influenciada por sus emociones y su nivel de interés.

Pintrich (2003) señala que la motivación influye en el comportamiento académico, ya que determina el nivel de esfuerzo, la participación y la persistencia del estudiante. Esto quiere decir que un estudiante motivado tiene más probabilidades de aprender de manera efectiva.

Además, la motivación no solo depende del estudiante, sino también del docente. Un profesor que enseña con entusiasmo puede despertar el interés en sus estudiantes. Goleman (1995)

destaca que la inteligencia emocional del docente influye en el ambiente del aula y en la motivación de los estudiantes.

Por ejemplo, un docente que muestra interés por sus alumnos los escucha y los motiva, crea un ambiente positivo que favorece el aprendizaje. En cambio, un docente que no demuestra interés puede generar desmotivación en los estudiantes.

Es de vital importancia analizar el papel del docente en la generación de emociones y pasión dentro del aula. El profesor no solo transmite conocimientos, sino que también influye en el ambiente emocional en el que aprenden los estudiantes. Un docente que muestra entusiasmo, respeto y empatía puede motivar a sus alumnos y hacer que se interesen por la materia.

Hargreaves (2000) asegura que las emociones del docente influyen directamente en la relación con los estudiantes y en el clima del aula. Esto significa que la actitud del profesor puede facilitar o dificultar el aprendizaje. desde una aclaración más práctica, se puede decir que un docente motivado contagia ese entusiasmo, mientras que uno desmotivado puede generar desinterés en sus estudiantes.

Por ejemplo, cuando un profesor explica con energía, utiliza ejemplos claros y se interesa por sus alumnos, logra captar su atención. En cambio, una clase monótona y sin interacción puede generar aburrimiento. Esto demuestra que la forma de enseñar es tan importante como el contenido que se enseña.

La emoción también influye en las relaciones dentro del aula. El aprendizaje no ocurre de manera aislada, sino en un entorno social donde interactúan docentes y estudiantes. Vygotsky (1978) plantea que el aprendizaje es un proceso social, donde las interacciones juegan un papel clave.

En este contexto, las emociones facilitan la convivencia y la comunicación. Cuando existe un ambiente de respeto y confianza, los estudiantes se sienten más cómodos para participar y colaborar. Por ejemplo, en trabajos en grupo, los estudiantes que se sienten seguros comparten ideas y aprenden unos de otros (Brackett et al., 2011).

Sin embargo, cuando el ambiente es negativo, pueden surgir conflictos, falta de participación y bajo rendimiento. Esto demuestra que el aspecto emocional no solo influye en el aprendizaje individual, sino también en el trabajo en equipo y en la convivencia escolar.

Es importante destacar el papel de la inteligencia emocional en el proceso educativo. La inteligencia emocional se refiere a la capacidad de reconocer, comprender y manejar las emociones propias y de los demás.

Mayer, Salovey y Caruso (2004) aclaran que la inteligencia emocional es una habilidad clave para el desarrollo personal y social. En el contexto educativo, permite a los estudiantes manejar el estrés, controlar sus emociones y relacionarse mejor con los demás.

Con palabras sencillas, esto significa que un estudiante que sabe controlar sus emociones puede concentrarse mejor y resolver problemas de manera más adecuada. Por ejemplo, un estudiante que maneja su frustración puede seguir intentando aprender, en lugar de rendirse.

De igual manera, el docente también necesita desarrollar su inteligencia emocional para gestionar el aula de manera efectiva. Fernández-Berrocal y Ruiz (2008) señalan que la educación emocional contribuye a mejorar el rendimiento académico y el bienestar de los estudiantes. La emoción y la pasión también están relacionadas con el bienestar del estudiante. No solo se trata de aprender contenidos, sino de sentirse bien en el proceso de aprendizaje.

Seligman (2011) plantea que el bienestar influye en el desarrollo integral de la persona, incluyendo el ámbito educativo. Esto quiere decir que un estudiante feliz y motivado tiene más posibilidades de aprender y desarrollarse plenamente.

Por ejemplo, un estudiante que disfruta aprender participa más, se esfuerza y tiene una actitud positiva. En cambio, un estudiante que se siente frustrado o desmotivado puede perder el interés por la escuela.

Por lo tanto, se puede decir que la educación debe preocuparse no solo por los resultados académicos, sino también por el bienestar emocional de los estudiantes. Es importante

puntualizar cómo la emoción y la pasión influyen en el aprendizaje significativo. El aprendizaje significativo ocurre cuando el estudiante comprende la información y la relaciona con sus conocimientos previos (Extremera y Fernández-Berrocal, 2004).

Ausubel (como se cita en Schunk, 2012) señala que el aprendizaje es más efectivo cuando tiene sentido para el estudiante. Dadas las circunstancias, la emoción y la pasión ayudan a que el estudiante conecte con el contenido.

Por ejemplo, cuando un tema se relaciona con la vida real del estudiante, este lo comprende mejor y lo recuerda por más tiempo. Esto demuestra que la emoción no solo hace el aprendizaje más agradable, sino también más profundo.

La pasión también impulsa el aprendizaje autónomo. Un estudiante apasionado no depende únicamente del docente, sino que busca aprender por sí mismo.

Tapia (2005) afirma que la motivación es clave para que el estudiante asuma un papel activo en su aprendizaje. Desde mi perspectiva, esto es muy importante porque el aprendizaje no termina en el aula, sino que continúa a lo largo de la vida. Por ejemplo, un estudiante interesado en un tema puede investigar en libros, internet o realizar proyectos personales. Esto fortalece su capacidad de aprender de forma independiente.

McLeod (2019) afirma que las emociones influyen directamente en el aprendizaje. La emoción y la pasión también influyen en la calidad del aprendizaje. No se trata solo de aprender mucho, sino de aprender bien.

Zins et al. (2004) señalan que el aprendizaje social y emocional mejora el rendimiento académico y las habilidades personales. Esto demuestra que trabajar las emociones no es algo adicional, sino parte fundamental del proceso educativo.

A modo de avance, se puede decir que la emoción y la pasión no solo facilitan el aprendizaje, sino que también lo mejoran en calidad, haciendo que sea más completo y útil para la vida.

Análisis personal

En primer lugar, la emoción influye directamente en el aprendizaje, ya que determina el nivel de atención y comprensión del estudiante. Cuando existen emociones positivas, como el interés o la curiosidad, el aprendizaje se vuelve más significativo. Según Immordino-Yang y Damasio (2007), las emociones permiten que la información tenga sentido para el estudiante. Desde mi punto de vista, esto demuestra que no basta con enseñar contenidos, sino que es necesario despertar el interés del estudiante, ya que sin emoción el aprendizaje pierde valor y se vuelve mecánico.

Además, un ambiente emocional positivo favorece la participación en el aula. Cuando los estudiantes se sienten seguros y valorados, se expresan con mayor confianza. Bisquerra (2009) señala que la educación emocional es clave para el desarrollo integral. En el mismo tenor, se puede interpretar que el docente no solo debe enseñar contenidos, sino también gestionar las emociones dentro del aula, porque estas influyen directamente en la forma en que el estudiante aprende.

Sin embargo, las emociones negativas pueden afectar significativamente el proceso de aprendizaje. El miedo, la ansiedad o el estrés pueden bloquear la concentración y limitar el rendimiento académico (Pekrun, 2006). Por tanto, se puede afirmar que un ambiente educativo negativo no solo afecta el estado emocional del estudiante, sino también sus resultados académicos, lo que refuerza la importancia de atender este aspecto en la enseñanza.

Por otro lado, la pasión actúa como un motor que impulsa el aprendizaje. Un estudiante apasionado muestra interés, iniciativa y deseo de superación. Según Deci y Ryan (2000), la motivación interna es fundamental para un aprendizaje significativo. Según mi criterio, esto indica que cuando el estudiante aprende por interés propio, el aprendizaje es más profundo y duradero, ya que no depende únicamente de la obligación, sino del deseo de aprender.

Asimismo, la pasión del docente influye en la motivación de los estudiantes. Un profesor que enseña con entusiasmo transmite energía positiva y logra captar la atención del grupo. Goleman

(1995) destaca que la inteligencia emocional del docente influye en el clima del aula. Como resultado, se puede interpretar que el docente es un modelo emocional para sus estudiantes, y su actitud puede despertar o apagar el interés por aprender.

Finalmente, la emoción y la pasión están estrechamente relacionadas con la motivación. Cuando los estudiantes están motivados, participan más y enfrentan mejor los desafíos académicos (Pintrich, 2003). En este punto, se puede afirmar que la emoción y la pasión no son elementos secundarios, sino fundamentales para lograr un aprendizaje significativo, lo cual confirma la tesis planteada en este ensayo.

CONCLUSIÓN

En conclusión, la emoción y la pasión son aspectos muy importantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que influyen directamente en la forma en que los estudiantes aprenden. A lo largo de este ensayo se ha explicado que cuando los estudiantes sienten interés, motivación y entusiasmo, prestan más atención, comprenden mejor los contenidos y los recuerdan por más tiempo. Por el contrario, cuando experimentan emociones negativas como el miedo, el estrés o el aburrimiento, se les hace más difícil concentrarse y aprender.

Asimismo, se ha demostrado que la pasión juega un papel clave en el aprendizaje. Un estudiante que siente pasión por aprender no solo cumple con sus tareas, sino que también busca aprender más, hace preguntas y se esfuerza por mejorar. De igual manera, cuando el docente enseña con entusiasmo y dedicación, logra motivar a sus estudiantes y hacer que el aprendizaje sea más interesante. Esto muestra que tanto el estudiante como el docente tienen un papel importante en la creación de un ambiente de aprendizaje positivo.

De manera general, se puede entender que el aprendizaje no es solo un proceso de memorizar información, sino una experiencia que también involucra emociones. La emoción ayuda a que el estudiante se sienta cómodo y motivado, mientras que la pasión lo impulsa a seguir aprendiendo. Cuando estos dos elementos están presentes, el aprendizaje se vuelve más significativo, más fácil y útil para la vida diaria.

Reflexión**final:**

Desde una mirada más amplia, es importante reconocer que la educación no debe centrarse únicamente en los contenidos académicos, sino también en las emociones de los estudiantes. Muchas veces se les da más importancia a las calificaciones que a cómo se siente el estudiante durante el proceso de aprendizaje. Sin embargo, un estudiante que se siente bien, motivado y apoyado tiene más posibilidades de aprender y desarrollarse de manera integral.

Además, trabajar la emoción y la pasión en el aula no solo mejora el rendimiento académico, sino que también ayuda a formar mejores personas. Los estudiantes aprenden a conocerse, a controlar sus emociones, a relacionarse con los demás y a enfrentar dificultades. Esto es muy importante, ya que la educación no solo prepara para los estudios, sino también para la vida.

Por otra parte, en la sociedad actual, donde existen muchos cambios y desafíos, es necesario formar personas capaces de adaptarse, resolver problemas y trabajar con otros. En este sentido, la emoción y la pasión se convierten en herramientas fundamentales para el desarrollo personal y social. Por eso, es importante que las escuelas y los docentes tomen en cuenta estos aspectos en su práctica diaria.

Recomendación:

Finalmente, se recomienda que los docentes creen un ambiente positivo en el aula, donde los estudiantes se sientan seguros, escuchados y motivados. También es importante utilizar estrategias que despierten el interés, como actividades dinámicas, ejemplos de la vida real y trabajo en grupo.

Además, sería útil seguir investigando sobre cómo influyen las emociones y la pasión en el aprendizaje, para encontrar nuevas formas de mejorar la educación. De esta manera, se podrá lograr un proceso de enseñanza-aprendizaje más humano, efectivo y significativo, donde los estudiantes no solo aprendan contenidos, sino que también disfruten el proceso de aprender.

LISTA DE REFERENCIAS

Bisquerra, R. (2009). *Educación emocional y bienestar*. Praxis.

Brackett, M. A., Rivers, S. E., & Salovey, P. (2011). Emotional intelligence: Implications for personal, social, academic, and workplace success. *Social and Personality Psychology Compass*, 5(1), 88–103. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2010.00334.x>

Damasio, A. (1994). *Descartes' error: Emotion, reason, and the human brain*. Putnam.

Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2000). The “what” and “why” of goal pursuits: Human needs and the self-determination of behavior. *Psychological Inquiry*, 11(4), 227–268. https://doi.org/10.1207/S15327965PLI1104_01

Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 6(2), 1–15.

Fernández-Berrocal, P., & Ruiz, D. (2008). La inteligencia emocional en la educación. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 6(15), 421–436.

Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Kairós.

Hargreaves, A. (2000). Mixed emotions: Teachers' perceptions of their interactions with students. *Teaching and Teacher Education*, 16(8), 811–826. [https://doi.org/10.1016/S0742-051X\(00\)00028-7](https://doi.org/10.1016/S0742-051X(00)00028-7)

Immordino-Yang, M. H., & Damasio, A. (2007). We feel, therefore we learn. *Mind, Brain, and Education*, 1(1), 3–10. <https://doi.org/10.1111/j.1751-228X.2007.00004.x>

Mayer, J. D., Salovey, P., & Caruso, D. R. (2004). Emotional intelligence: Theory, findings, and implications. *Psychological Inquiry*, 15(3), 197–215.

McLeod, S. (2019). Emotion in learning: The neglected side of education. *Educational Psychology Review, 31*(2), 1–15.

Pekrun, R. (2006). The control-value theory of achievement emotions. *Educational Psychology Review, 18*(4), 315–341. <https://doi.org/10.1007/s10648-006-9029-9>

Pintrich, P. R. (2003). A motivational science perspective on the role of student motivation in learning. *Journal of Educational Psychology, 95*(4), 667–686. <https://doi.org/10.1037/0022-0663.95.4.667>

Schunk, D. H. (2012). *Learning theories: An educational perspective* (6th ed.). Pearson.

Seligman, M. E. P. (2011). *Flourish: A visionary new understanding of happiness and well-being*. Free Press.

Sousa, D. A. (2011). *How the brain learns* (4th ed.). Corwin.

Tapia, J. A. (2005). Motivación para el aprendizaje: Perspectivas teóricas y estrategias. *Revista de Educación, 338*, 65–88.

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.

Zins, J. E., Weissberg, R. P., Wang, M. C., & Walberg, H. J. (2004). *Building academic success on social and emotional learning*. Teachers College Press.

Bisquerra, R., & Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XX1, 10*, 61–82.